

Individualismo paradójico

Francisco J. García Lozano

cine

El paso de la posmodernidad a la hipermodernidad, del goce a la angustia, del que tanto gusta hablar G. Lipovetsky, tiene un trasfondo perfecto, un arquetipo ideal, en el protagonista de la película que comentamos, Up in the air de Jason Reitman. Ryan Bingham (George Clooney), protagonista absoluto de la función, es un hombre que centra su existencia en su trabajo, un ejecutivo que se gana la vida trabajando para una empresa que despide a los trabajadores de otras empresas, cuyos directivos son incapaces de hacer tan desagradable tarea.

El *modus vivendi* de este personaje se desarrolla en función de él mismo con sus consecuentes derivadas personales de desarraigo, soledad e individualismo (*una vida en el aire*, de ahí el título de la película, que adora justo lo que todo el mundo odia de los viajes en avión, que considera los aeropuertos y hoteles como los mejores sitios donde vivir); rasgos de los que Bingham, más que sentirse víctima involuntaria, parece disfrutar intensamente, siendo su única aspiración la de llegar a los diez millones de millas en vuelos domésticos, y hacerlo libre de ataduras y compromisos personales. Pero su futuro parece que va a sufrir cambios cuando su compañía amenaza con dejarle indefinidamente en tierra, perturbando su

calculada estabilidad y soledad, a causa de Natalie (Anna Kendrick), una jovencita idealista que trata de implantar el sistema de despidos por videoconferencia, y Alex (Vera Farmiga), una ejecutiva madura de su misma cuerda que le hace replantearse sus principios.

Up in the air se nos presenta como una historia de oscuro poso labo-

*junto a su actividad
de «despedidor», Bingham
se dedica a dar conferencias
en las que transmite su
personal filosofía
existencial: ir por la vida
como con una mochila,
ligero de cosas y, sobre todo,
de relaciones personales,
y así evitar cargar con
pesos y responsabilidades
que obligarían a ir más
despacio*

ral en un momento en el que las reducciones de plantilla, más o menos justificadas por parte de las compañías, están a la orden del día. Un complemento en clave de ficción de la reciente *Capitalismo: una historia de amor*, y los daños colaterales de susodicho sistema

económico, del siempre controvertido Michael Moore.

Sin embargo, y ésta es una de las principales virtudes de la película de Reitman, lo que en un principio pudiera parecer el tema central del film, las consecuencias que los despidos provocan en los trabajadores, finalmente se decanta por abordar otras cuestiones. Así, el realizador se muestra más interesado en reflejar el aislamiento del protagonista, su forma de pensar, sus relaciones esporádicas y el cambio que se produce en su existencia al replantearse la fijación de lo esporádico y sus consecuencias.

Junto a su actividad de «despedidor», Bingham se dedica a dar conferencias en las que transmite su personal filosofía existencial: ir por la vida como con una mochila, ligero de cosas y, sobre todo, de relaciones personales, y así evitar cargar con pesos y responsabilidades que obligarían a ir más despacio.

Nuestro protagonista intenta vender su propia filosofía: liberar la esfera de pertenencia de cada uno, permitiendo una autonomía en la que cada cual no tiene que seguir ya un camino preestablecido, sino que goza de márgenes de libertad crecientes, cortando cualquier atadura en la vida, física o emocional. Un argumento perfecto, que in-

tenta inculcar a los empleados que despide, haciéndoles intuir el camino a seguir, incluso de hacerles ver lo positivo de la tragedia, vendiéndoles humo con prefabricados discursos de autoayuda.

Todo a semejanza de cómo Bingham entiende y vive la vida, un yo «desvinculado» pero seguro, inmaduro y egoísta, aparentemente feliz, encantador y con éxito, adaptado a un medio impersonal (hoteles y aeropuertos) como impersonal es su vida. En este sentido, a pesar del odioso desempeño de Bingham dentro de los organigramas corporativos, en ningún momento conseguimos mirarle con ira o sentir lástima, en parte debido al halo magnético, atractivo y encantador que siempre derrocha Clooney en estos papeles y que, por desgracia, diluyen un tanto el sustrato ácido que destila la cinta.

Un retrato que, como hemos mencionado, difícilmente funcionaría sin un Clooney en estado de gracia y sus réplicas femeninas, tan fascinantes como dispares, ofreciéndole un juego perfecto de réplicas y contrarréplicas. Reitman se fija de manera especial en el personaje de Natalie por sus deseos de querer comerse el mundo, pero sin los arrestos suficientes como para hacerlo sin que le importe herir a los demás como hace Bingham.

Unos excelentes secundarios como Jason Bateman, Danny McBride o J. K. Simmons en sus papeles de testimonios de anónimos trabajadores despedidos que intentan

es un estupendo retrato del lado más frío de los ejecutivos de hoy, con agendas llenas de nombres, pero sin relaciones reales, individuos de alta eficiencia abandonados a la miseria de su solitario éxito; una inteligente mirada sobre la soledad y la independencia, sobre el amor y sus decepciones, sobre la cruda y hermosa realidad de las relaciones personales y el miedo al compromiso, sobre la realización individual y las falsas expectativas

apelar al sentido común en un momento en el que es más bien difícil encontrarlo, redondean un mosaico de personajes atractivos que aportan frescura e interés a la función. Junto a ello unos diálogos brillantes y secuencias notables como sus lecciones sobre viajes:

«¿Sabes cuánto tiempo se pierde facturando? Media hora por vuelo. Yo viajo 270 días al año. Serían 157 horas. Una semana entera perdida».

Tras *Gracias por fumar*, una ácida mirada hacia el mundo de la industria tabaquera y el rotundo éxito de *Juno*, el director y guionista Jason Reitman demuestra una vez más su gran capacidad para realizar una comedia inteligente adaptando la novela homónima de Walter Kirn. Un acertado acercamiento a la América de la crisis económica, la de los crueles despidos y cierta miseria moral, criticando en su justo grado y aportando una nota de actualidad muy bien inserta en el relato.

Asimismo es un estupendo retrato del lado más frío de los ejecutivos de hoy, con agendas llenas de nombres, pero sin relaciones reales, individuos de alta eficiencia abandonados a la miseria de su solitario éxito. Una inteligente mirada sobre la soledad y la inde-

pendencia, sobre el amor y sus decepciones, sobre la cruda y hermosa realidad de las relaciones personales y el miedo al compromiso, sobre la realización individual y las falsas expectativas... derrotados en los que al fin y al cabo, todo ser humano, incluso los más peculiares, terminamos transitando con mayor o menor suerte.

Ficha técnica:

T.O.: «Up in the air».

Director: Jason Reitman.

Nacionalidad: USA.

Duración: 108 minutos.

Fotografía: Roger Deakins.

Música: Rofe Kent.

Guión: Jason Reitman y Sheldon Turner, basado en la novela de Walter Kirn.

Intérpretes: George Clooney (Ryan Bingham), Vera Farmiga (Alex), Anna Kendrick (Nataly).

Género: Comedia dramática.

Web oficial:

<http://www.Theupintheairmovie.com/intl/es/>